

León Plascencia Ñol
Atenas 317

Una contribución
de la Universidad Autónoma de Zacatecas
a la lectura y al aprecio de la poesía

Premio Nacional de Poesía «Ramón López Velarde» 2016

Jurado

José Luis Justes, Juan Carlos Quiroz, Sofía Ramírez

León Plascencia Ñol
ATENAS 317

Área de Arte y Cultura
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



México, 2017

Portada
TopTenTrío
Edición al cuidado de
Georgia Aralú González Pérez
Israel David Piña García

Atenas 317

Primera edición, 2017

DR © León Plascencia Ñol
DR © Universidad Autónoma de Zacatecas
«Francisco García Salinas»

ISBN: 978-607-8368-62-4

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra,
incluido el diseño tipográfico y de portada, por cualquier medio
electrónico o mecánico, sin la autorización por escrito
de la Universidad Autónoma de Zacatecas

Impreso y hecho en México *Printed and made in Mexico*

Una herida arroja luz propia,
dicen los cirujanos.

Si todas las luces de la casa estuvieran apagadas
podrías adornar esta herida
con su brillo.

AC

**Prólogo: primera tormenta
y un discurso somatizado**

Épica impura

*Tiene que haber un poco de felicidad no muy lejos
de aquí o ser invisible*

casi, como si mirara un punto blanco que crece hasta
volverse mancha.

Tiene que haber un poco de felicidad. Escribiré sobre
una imagen que me persigue

lenta, como un paquebote entrando por el río. Es muy
fácil: hay nubes que son

frases súbitas. Alguna vez fui feliz, lo sé. Sabemos
que las palabras tienen

un rumor que las vuelve, casi siempre, ininteligibles.

Muchas veces

quise atrapar esa imagen que me persigue pero

no sé hacerlo. El hombre

que mira caer una jacaranda en Guadalajara no desea
una bugambilia,

o esa ciudad donde nieva siempre y el tiempo está
por encima de las cosas.



Es cuestión de intereses la elección de las palabras,
el lenguaje que desaparece.
El hombre que mira caer una jacaranda en Guadalajara
observa el muro deslavado,
la pequeña mancha que es la imagen de un Buda
de la Misericordia. Parece
un rumor: *Pátzcuaro, Papaloapan, Boca del Río,
Tlacotalpan, Catemaco,
Isla de los Monos*. Escojo una escena: el auto, entre
un muro de niebla y lluvia,
avanza casi asfixiado y Ele sonrío en medio de la selva.
Hace unos momentos
estuvimos en el Salto de Eyipantla. Hay demasiada
humedad y un niño muestra
chagalapolis en sus manos. Todo es probable,
el lenguaje posibilita girar
con brevedad el tallo de una magnolia, o hacer
que yo, en este momento, bajo
una luz que ciega, observe trazos en el aire, frente
al muro que resalta las hojas
del limonero y una sombra repose en el nido
de ese colibrí asustado. Tiene
que haber un poco de felicidad: *Mi mujer, como
una liana a la piedra, dormía*

*abrazada de mí. Dormía mi mujer y yo la amaba
con un amor profundo
de alga miru*. No hay contradicción entre imágenes,
dije como si quisiera
resaltar una idea. Tengo la ventana abierta
y sin llamarlo, entra el colibrí
a casa. Es un mirón nervioso que busca salir de nuevo
a su pequeño nido.

Hay una épica impura en el blanco de ese cielo
que se ve por la ventana.
*Luminoso de noi. Mi sono messo di mezzo a questo
movimento*. Algún día
diré las cosas últimas y esconderé los rastros
de nuestra conversación.
Los caballos están bajo un cielo morado y hay guijarros
en el camino; también
las garzas se elevaron unos centímetros sobre
los juncos. Tiene que haber
un poco de felicidad en el lenguaje escrito sobre
el papel rojo. Recuerdo
una lancha lentísima por el Papaloapan, un murmullo
—podías tocar
el agua templada con tus dedos— de aves que era casi

una sinfonía afectada
por la insidia de la mañana. *Plaf, plaf, plaf* hace
la lancha al levantarse
brevemente del agua y caer como una ciudad
minúscula que nos lleva
un poco más lejos que nuestro caos. Pero algo perdí,
aunque aún no lo sepa,
aunque el olor del Golfo nos acompañe como
un perfume insidioso.

*Todo era posible y feliz en el blanco perfume
de la carne: tan ligera como
la perfumada y rápida aspersión en las axilas. Todo
fue posible al parecer,
pero no me gustaría mentirte: ¿qué se convirtió
en naufragio, aspersión
en las axilas? Quisiera volver un poco a una imagen,
entender el sentido
de los objetos, de las figuras que aparecen ahí, como
si fueran rastros
de un pasado que vuelve desde un color inabordable,
o algo más desasido,
pero la imagen está allí, y regresa insistente
con su construcción inalterable.*

Lo dije entonces. Un momento: escucho el sonido
del tren a lo lejos y temo
que altere el sueño de los colibríes que duermen
en el limonero del jardín.
A mí, la imagen me desconcierta *like a serpent among
roses*, dijo el anciano
poeta de rostro ausente. ¿Sabes a qué imagen
me refiero? Hay un golpe
hacia adentro en este anegado invierno: duran
los cuerpos visibles
un instante en la retina pero vuelven como sombras
en la mancha
del amor que estaba ahí. Una imagen. Una certeza casi
al momento de repetir
que el lenguaje tiene algo de oscuro animal y súbita
celebración. Lo digo:
esa imagen de objetos y figuras representa una ligera
sensación de felicidad.

Tiene que haber un poco de felicidad, o esa imagen
recurrente, *pues la vida,
en principio, sólo es una distancia entre aquí y allá.*
Entre ambas partes
los pelícanos y las gaviotas buscan, en un bailoteo

nervioso, un poco de comida
en la arena. No hay nada nuevo pero todo es nuevo.
El pez que salta y se detiene
un instante en la mirada, los niños asombrados, Ele
nadando entre las olas. *Son*
signos de lo lejos, que ahora vuelven en un lenguaje
que se construye con retazos.
Pátzcuaro, Papaloapan, Boca del Río, Tlacotalpan,
Catemaco, Isla de los Monos.
Estoy esperando una señal, o cierto gesto
que la costumbre no ha matado,
como si fuera lenguaje que se trastoca en nervio puro,
en desamor.
Hablé de una imagen envolvente, cuya transparencia
era una mordedura. Pero
la imagen es cierta, tonal, o mejor, esa imagen es como
la música pasada,
o una construcción de hechos, aunque siempre,
al volver a ella, encuentro
que las figuras cambian dependiendo del tiempo.
A veces son borrosas, otras,
la nitidez es como paisaje: *En un mundo sin cielo todo*
es despedida. Ele agita
la mano, o es el recuerdo del pasado la restitución

de un instante. Hay líneas
precisas para armar el retrato: lentes oscuros,
botas casi hasta las rodillas,
chaleco negro, blusa blanca, pantalones negros dentro
de esas botas
y el sonido del avión que ya vuelve a su lugar
de origen. Algo tiene
el lenguaje de guijarro y de repentino arribo. *Um gesto*
sem paisagem.

El vuelo de las palomas en un cielo azul pálido
es como el abrazo de regreso.
La copa del tabachín, una paloma en la cúpula
del edificio, son fragmentos
momentáneos; la mirada encierra un relatado amor:
Isla de los Alacranes,
Ajjic, Chapala, Sierra del Tigre, Concepción
de Buenos Aires. La lluvia
cae con insistente monotonía: Ele duerme
por la carretera; Ele fotografía
el mundo: un ciruelo estalla, la voz está distorsionada.
Algo quise decir entonces,
algo estoy diciendo. «¿Cuándo el amor es como
el aire?», dice Ele.

«¿Cuándo es agua nerviosa, tapia de enredaderas
y serpientes?» Todos
los actos son visibles: hay un muro elevado
con un poco de musgo, una rápida
construcción de mampostería falsa, una melodía
que sigo imperceptiblemente
con los dedos. Tiene que haber un poco de felicidad
en este estallido de signos,
aunque no importe nada. Los dragones voladores
crearon un muro entre
los juncos. Había una humedad excesiva en el paisaje:
nunca había visto esos
árboles de hojas rojas, nunca me había mirado Buda
como lo hizo mientras
pensaba en los ojos del dragón volador y en el vuelo
rasante de la grulla. Déjame
encontrar un camino, te digo. Las cáscaras de limón
manchan. Ten cuidado
con las cifras o las enumeraciones. Podría decirte
que los cantos del monje
budista eran como latigazos que iban directo
a mi cuerpo: no había fiebre,
era otra cosa. Ele duerme, o susurra: *Ajjic, Sierra
del Tigre*. El aire entra

por la ventana del automóvil blanco. Desde aquí
puede observarse el lago:
es una mancha enorme de azul transparente, de verde
sinuoso. Ele sueña
con una ola en Cartagena, con un eucalipto
de la Sabana, con una montaña
que no está aquí. Hay rastros de nosotros
en el lenguaje. Tiene que haber
un poco de felicidad. El hombre que mira caer
una jacaranda en Guadalajara
no desea un fuego nocturno seguido de fantasmas.
Podría decirte cierta
cosa elemental: vivir en la diminuta península oriental
atrajo un movimiento
de mareas y extravié mi nombre entre nombres
imposibles. Quizá no sepas
que construí con unas cuantas piedras un pequeño
monumento al dios
de las cosas perdidas para volver a la península.
Regresa la imagen que no
sé describir. Está allí, agazapada entre el lenguaje:
como un cielo cercenado,
como tierra roja, como música que gira, y girando
estalla en la luz de la escritura.

El lenguaje es un avispero

Era una pala de nieve. Es más, le había escrito esa frase encima. Obviamente, esperaba que no tuviera sentido, pero en el fondo todo termina teniéndolo.

MD

Me quemas porque es algo como el fuego
entre nosotros aunque nada arda

JA

Película muda en una zona de guerra

El lenguaje no sirve es mierda.¹

Existía un avispero frente a la casa.

El lenguaje es un avispero:

estoy enfermo de lenguaje:

¹ Primera nota médica. Eso fue lo que nos dijo el siquiatra: «El trastorno límite de la personalidad, o *borderline*, también llamado *límitrofe* o *fronterizo*, abreviado como TLP, es un trastorno de la personalidad que se caracteriza primariamente por desregulación emocional, pensamiento extremadamente polarizado y relaciones interpersonales caóticas, sin importar las enfermedades. El perfil global del trastorno también incluye típicamente una inestabilidad generalizada del estado de ánimo, de la autoimagen y de la conducta, así como del sentido de identidad, que puede llevar a periodos de disociación».

Algo comenzó a pasar de a poco.

me alejo de la casa/ y vuelvo
sobre las huellas.

Escucha ese ruido incesante que sale de mi oído,
deberías comprender esto que te digo:
no entiendo estas voces.
Son lenguaje, dices.

Aquel día —no estabas— vi al pájaro carpintero
enloquecer ante el árbol enfermo.

¿Por qué este ruido?

No hay alas,
sólo el lenguaje fracturado.²

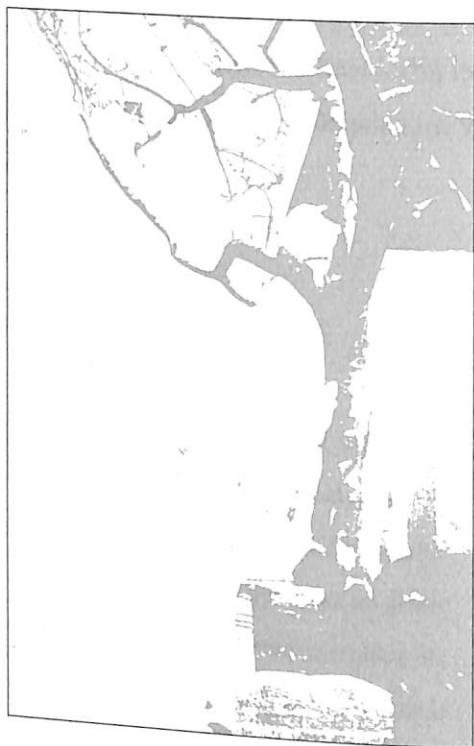
² Me quedé y me olvidé de que tenía que haberme quedado/ trabajando,
quizá. Y abrí los ojos, grandes,/ hice una carpa con los codos y el encuentro
de las manos./ Puse la cara encima. Esa película abrasiva,/ el halo capilar
que empieza a titilarme/ entre las palmas, eso/ no puede ser mi gloria.
No me glorío en nada/ que avise cuando va a manifestarse;/ o nunca me
glorié, o nunca supe en qué gloriarme,/ y cómo. Y estos ojos,/ la piel de la
nariz, el caracol de los oídos,/ el breve vaso de agua de la conciencia, eso,/
sólo lo puedo ver cuando me miro en el espejo,/ o lo ven los demás sin
que yo mire,/ o me miro en los otros. Y está bien que así sea,/ supongo. ¿A
dónde está mi roca,/ me pregunto, mi fuerza, mi peñasco, entonces? (EZ)

¿Tienes la misma sensación que yo?
¿Que tu oído estalla?

Todo lenguaje es una réplica.

Nunca usamos la escalera azul.
No sé decirlo de otra forma:
el árbol está enfermo
y mi cabeza se rompe bajo un cielo cárdeno.

Escritura del desconcierto



Aquel día —no estabas— vi al pájaro carpintero ante el árbol enfermo.
Mandé poner un cajete para intentar salvarlo. No hubo
mucho qué hacer.

Cielos rojizos

Iba en un avión pequeño y había pocas nubes. (Los relatos tienden a exagerar la verdad.) El cielo era ordinario, sucio. (Hablo en un discurso que se rompe.) Adentro del avión olía a *kimchi*: dos coreanos dormitaban. De ellos salía ese olor que a veces me vuelve en sueños. (En el mar de cosas que existen en la memoria siempre me vienen dos o tres que no tienen importancia.) Huele a *kimchi*. Ese año, en especial, me costó mirar a la mujer semidesnuda, quieta en la puerta del bar, que despedía de su cuerpo ese terrible olor. (Restos que no volveré a nombrar: lenguaje drenado en último momento.) Recuerdo a esa coreana joven que abría sus piernas largas y se tocaba suave y dulce como si fuera una ofrenda ante un dios contemplativo. Ahora vuelve la imagen en este avión. (Padezco de algo que llamaré «relatos construidos como escenas cinematográficas».) Quiero bromear con los coreanos pero no soporto su

tufo. A veces Ele cruzaba desnuda de un lado a otro mientras se cambiaba para irse a trabajar o a una cita. (Vivíamos en países lejanos, bajo cielos *rompidos*, como personajes de una novela sin final.)

¿Cruzaré entonces *my lady*? ¿Podrás verme?
¿Me tocarás tú entonces los ojos si despierto
palomita y señora mía? Igual que sueños
quemándose las carabelas se van elevando
suspendidas en la ardida noche y los rayos
de la luz rastreándolas eran bellos cuentan
eran bellos relampagueando sobre el negro
cielo. ¿Cruzaré? ¿Cruzarás? ¿Atravesaremos
las sombras?³

Estábamos en dos mundos distintos. (Pero incluso ahí no había terror.) Compré una cámara en un edificio frente al río Han. Pensaba tomar cientos de fotografías para que las conservara ella. (Di un gran rodeo en el metro para observar lentamente el río. Reviso las notas de esa época, las fórmulas y no hay nada visible.) Nunca me ha

³ Lo escribió RZ y lo anoté como si escucháramos un tango en la habitación blanca.

gustado viajar en aviones pequeños. Las turbulencias en ellos son iguales que en el amor: oscuras.

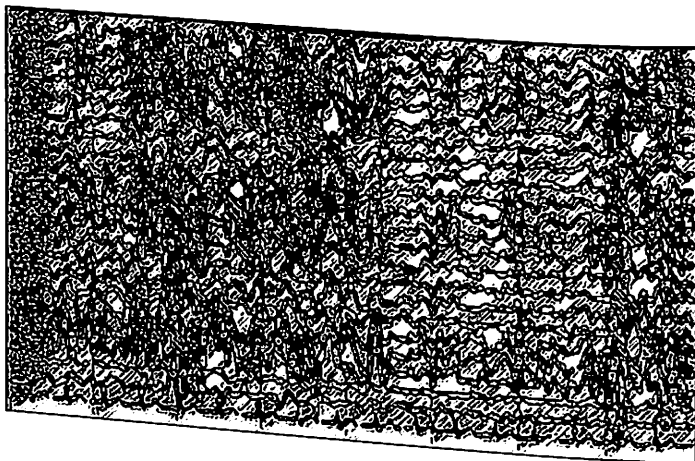
¿Cruzaré? ¿Cruzarás? ¿Atravesaremos
las sombras?

Pero yo no supe que hay enfermedades que son rojizas como octubre.⁴ (Vemos resplandores poco inciertos.)

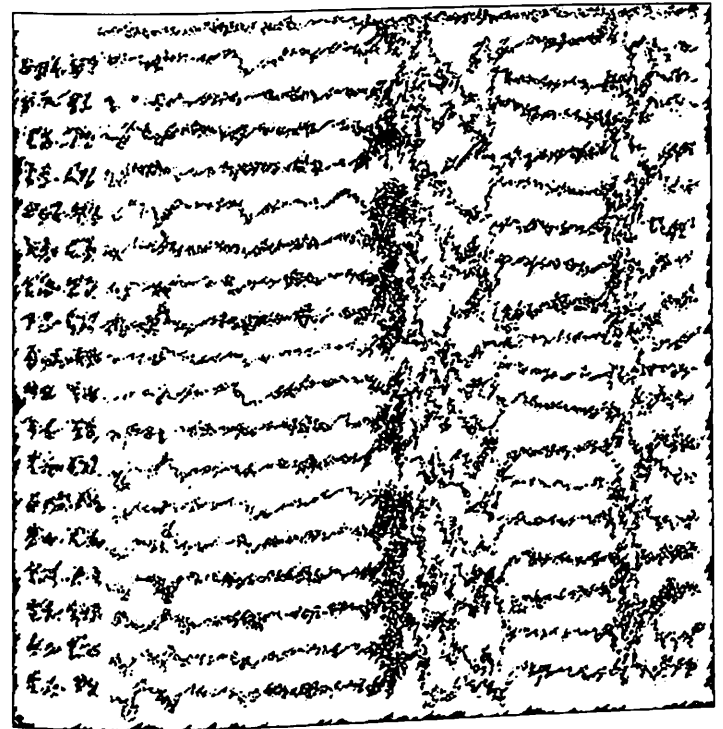
⁴ «Usted es distímico», eso dijo hace muchos años un médico. Segunda cita médica: «La distimia (del griego clásico *δυσθυμία*, «mal humor»), también llamada *trastorno distímico*, es un trastorno afectivo de carácter depresivo crónico, caracterizado por la baja autoestima y aparición de un estado de ánimo melancólico, triste y apesadumbrado, pero que no cumple con todos los patrones diagnosticados de la depresión. Se cree que su origen es de tipo genético–hereditario».

Actividad paroxística de un *borderline*

Número uno: perturbaciones e incertidumbre sobre la autoimagen, las metas y las preferencias internas (incluida la sexual); propensión a implicarse en relaciones intensas e inestables que en ocasiones conducen a crisis emocionales; esfuerzos excesivos para evitar el abandono, intentos recurrentes o actos de infringirse daños a sí mismo y sentimientos crónicos de vacío.



Número dos: *me quemas porque es algo como el fuego/ entre nosotros aunque nada arda*

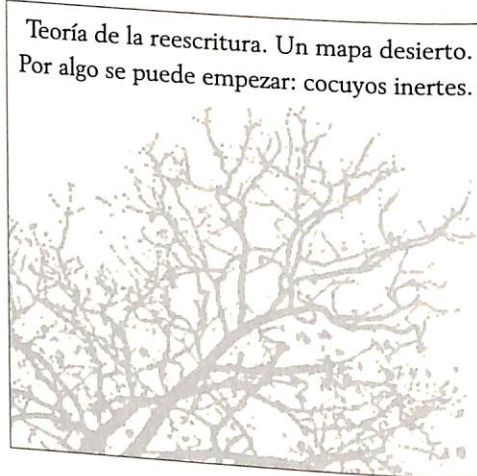


Movimientos laterales de una presencia

Una nube es el reflejo de un muro blanco que ya no existe. Quizá veré una montaña nevada. Hay cosas que son contrarias al desconcierto. Sumerjo mi mano en las aguas del Tajo. Podría soportar incluso que la casa se venga abajo. Afuera se escucha caer el agua.

Hay una nube blanca. Todo es lejano. La lluvia nos persiguió. Quisiera escuchar el golpeteo del pájaro carpintero. Había flores en el patio, un surtidor que reflejaba nuestros rostros.

Una garza surca el cielo y desaparece.



Diálogos contra la costumbre y algo se repite

- a: —Lamento mucho que el grifo haya quedado abierto. 14:05
- b: —No esperaba que eso fuera el inicio de otra pelea. 15:22
- c: —Me gustaría pintar nubes elementales o nubarrones. 15:44
- d: —¿Qué pasó con nuestro árbol? 15:55
- e: —Ya casi olvido todo. 16:06
- f: —¿Acaso era necesario que tu mano fuera una fiebre repentina en mi cuello? 17:15

h: —No podríamos mentir, no deberíamos dejar que el olvido
destruya nuestros miedos. 18:24

i: —Eres mierda. Un pedazo de basura, lo saben mis amigas y nada
hay de retórica en esto, dice ella. 18:32

El diagnóstico del siquiatra: huyan ahora,
que luego no sabrán que el cielo cae
como una bandada de ticuses furiosos.

Ruby, *my dear*

Es espectacular la cordillera, deberías verla a media mañana como la vi yo y sin metralla. Vivías cerca del Museo Nacional y un día Chava Flores y las canciones mexicanas estallaron, Ele, como estalló la furia, las manos, tus manos en el cuello y era octubre, pongamos, una melodía. Octubre era una melodía enferma.⁵ Quiero herirte, dices.

Mis manos
en tu cuello, o si quieres
puedo destruirte con la construcción de una mentira,
dice ella lentamente,
con furia.

Es peligroso dejar escrito lo que está mal escrito. Una palabra imprevista, sobre el papel, puede destruir el mundo.

WCW

⁵ El maníaco —y el hipomaníaco, que es su equivalente menor y mucho más frecuente— duerme poco, se inviste mucho, piensa de prisa, actúa rápidamente. Está habitado por una aceleración mental denominada *taquipsiquia* que le hace «tener cien ideas por segundo». (PB)

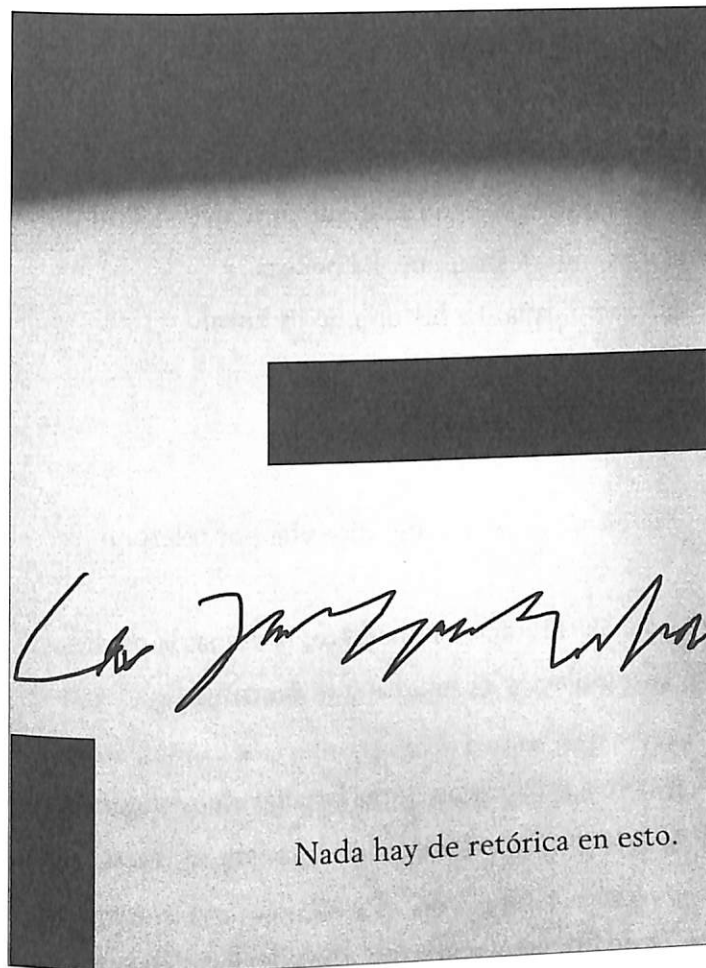
Hay un animal incierto que viene con tus palabras.⁶
Lamento mucho que el grifo haya quedado abierto.

No esperaba
que eso fuera el inicio de otra pelea. Me gustaría
pintar nubes
elementales o nubarrones. ¿Qué pasó con nuestro
árbol? Ya casi olvido
lo que vino. ¿Acaso era necesario que tu mano fuera
una fiebre
repentina en mi cuello? No podríamos mentir.
Eres mierda. Un pedazo de basura; lo saben
mis amigas
y nada hay de retórica en esto.

⁶ Nota médica que le sirvió a ella para dejar recados en cualquier sitio:
«El trastorno distímico es uno de los más frecuentes entre los trastornos
depresivos, que a su vez tienen una alta prevalencia. Se considera que
puede afectar entre un 3% y un 5% de la población. El inicio suele ser
temprano. Es frecuente en su evolución el deterioro social y el abuso de
sustancias como el alcohol y otras drogas. Se halla emparentado con la
neurastenia o la psicastenia».

—Estás enfermo, dice. Muy enfermo. Quisiera ayudarte pero no puedo,
dice. Pobrecito de ti.

Entre un 3% y un 5% de la población



Nada hay de retórica en esto.

Anotaciones al borde

La manipulación es un arte que destruye. Y ambos, ella y yo, nos destruimos. La belleza existe pero daña. La historia no es lineal. Me muevo para no salir en la instantánea.

—Maldito, me destruiste, dice ella por teléfono.

¿Cómo se aniquila lo inmediato, la culpa, la casa?
La manipulación es un arte que destruye.

Las peleas provocaron duras batallas sin testigos para que después vinieran las disculpas mutuas:

—Yo no fui, estoy enfermo, me convierto en otro.

—Yo me enfurezco, perdona, así somos las mujeres de mi familia. No volverá a suceder.

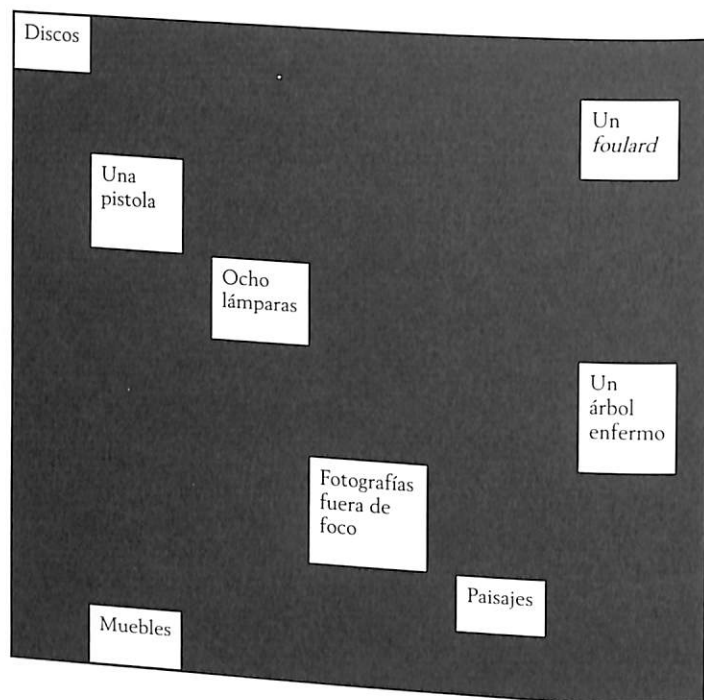
Pero la destrucción vuelve, se enquista.

Nada se repite, o mejor, se repite un cielo despiadado.⁷

⁷ Ha sido peligroso. Todavía lo es. Constantemente se formulan advertencias. Además, aunque hayamos dado nuestras vidas, nuestras acciones parecían superficiales. Es decir que, más que entrar, salíamos. La premisa era: los opuestos están íntimamente unidos. Si se tratara de empezar de nuevo, partiríamos de una teoría (constelación de ideas). (JC)

Líneas progresivas de una luz
que daña el fondo de lo narrado

Listado de cosas



III.vi. En fin. Llegamos.
(Pero no pienso seguir dándoles
detalles que después se puedan
prestar para malos entendidos.)

RL

1

Vayamos hasta el fondo. en las celdas de mi mente
se arrastra una palabra que no puedo decir,

que se ajusta, milimétricamente,

a un desconcierto, a una desbandada literal
de cernícalos petirrojos.

digamos que es un temblor interno, una sacudida
repentina

porque no hay nada similar a la nube sucia
que nos aleja del paraíso.

2

apenas un sobresalto por el fuelle del bandoneón,
el mundo escindido, cortado como un insecto
que no se sabe muy bien de dónde proviene
como el montacargas que se lleva sólo
en una noche violenta, adherida, herida
porque sí y ya es costumbre excavar
como un animal que se desangra, se abre
inútil en un lenguaje vulgar, para decirlo
llanamente: el dolor escombra y soy un bonzo
de párpados que nunca se cierran.

3

algo me quema, lo volveré a decir: los medicamentos
no funcionan para detener el resplandor blanco, el cielo
en ruinas en que se convierte la memoria.

hay algo imperceptible en derrumbarse.

hay algo que ilumina las celdas de la mente: una
sublevación de voces en una playa solitaria y pedregosa.

4

Perros violentos

paisajes destruidos por el monzón

lava que corre despacio en las venas más minúsculas

migrañas luminosas

cielos tapizados de clavos y un desierto rojo

perros violentos cubiertos con bozales

peces de plata, quietos en un estanque vacío.

a veces se destruye la orilla para no regresar.

5

La primera vez:

- a) la depresión es un dirigible
- b) la depresión es un acto y una acción
- c) la depresión es un estar sin estar
- d) la depresión no existe
- e) la depresión existe
- f) la depresión es una nube roja
- g) la depresión es falsa como una nube verde
- h) la depresión tiene nubes verdes
- i) la depresión es un cuchillo dentado
- j) un cuchillo dentado es un paisaje

6

El ruido que insiste en mi cabeza es una partitura,
desde luego,
un poco ronca, como un caballo asustado,
pero
lo más evidente es la circunstancia de donde
proviene
ese ruido que fragmenta el pensamiento.
viene
de no saber estar en el mundo
parado
en una simple mesa de madera con barniz,
para

ahuyentar esos pocos demonios mestizos
que
tienen nombres extraños y quieren ser legión,
aunque
hablen en lenguas extranjeras yo los comprendo
de a poco,
porque la sensación de mordedura y evisceración
es como
pelear con un sable sin filo contra esa suciedad blanca,
que agota
sólo de nombrarla, aunque sea en susurros.

7

hice una muralla en la enfermedad que tiene la belleza
de un cuerpo incinerado.

nada dije de los accidentes verbales, ni del desconcierto
de las fugas que produce este animal herido. estoy en
una habitación blanca con fondo amarillo.

estoy en lo visible de una mancha que se extiende.

estoy *morido*, no descanso en el afuera de un lenguaje
que fracasa. no hay niebla. sólo quedan las señales
evidentes. *stop. stop.* nadie vio lo que tenía que ver. la
enfermedad es un barranco.

8

Desde entonces hasta ahora
se fracasa por poseer la luz

que se detiene en el tabachín
enfermo. nada detendrá

la eufórica sensación
de la catástrofe encima

de dos cuerpos mutilados
por la oscuridad. somos

impostores al final
de todo. tus muslos,

la boca sin destino,
las intactas mallas

de la verdad, que no tenemos
ninguno. el papel de ser

menos que lo que fuimos,
la depresión que nos ahogó

en una tina, tan desnudos.
no descargues, no violentes

los naranjas detenidos
en una lengua sorda.

yo me voy con mi suéter
de lana, mi piedra y ya

no hablo. aquí no cabe
otro más, entre tanto

fantasma que traemos
a cuestras. un tabachín

enfermo, un cielo silencioso.
terminemos la fiesta

que aquí no pasó nada
porque pasó todo.

9

- 1.— nadie asciende en el paisaje lleno de bruma
- 2.— ele abre sus piernas; me arroja de su isla
- 3.— cerca de mi cansancio hay una venda blanca.
entonces yo dije: «sí, estoy enfermo, pero no debería
nombrarlo, las enfermedades no se nombran, son como
los perros que persiguen a la perra en celo».
- 4.— «no sólo lo he perdido todo/ también sé a dónde
se ha ido». (MM)

Historias fuera de foco

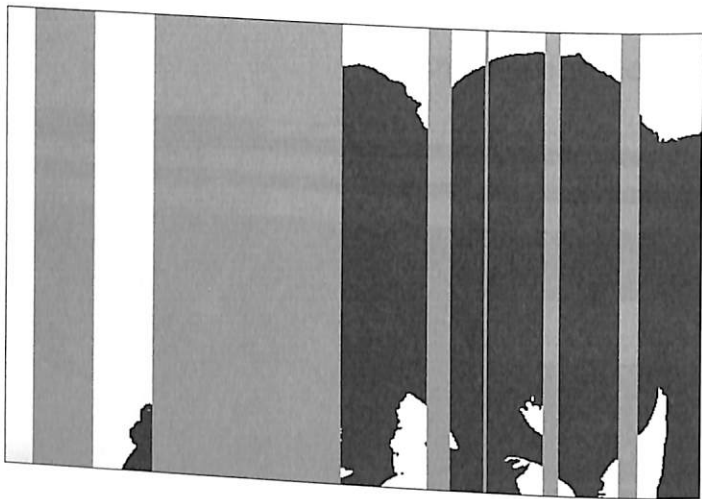
Breve estudio de una fotografía
fuera de nuestros límites

U_{NO}. PRIMER TRASTORNO



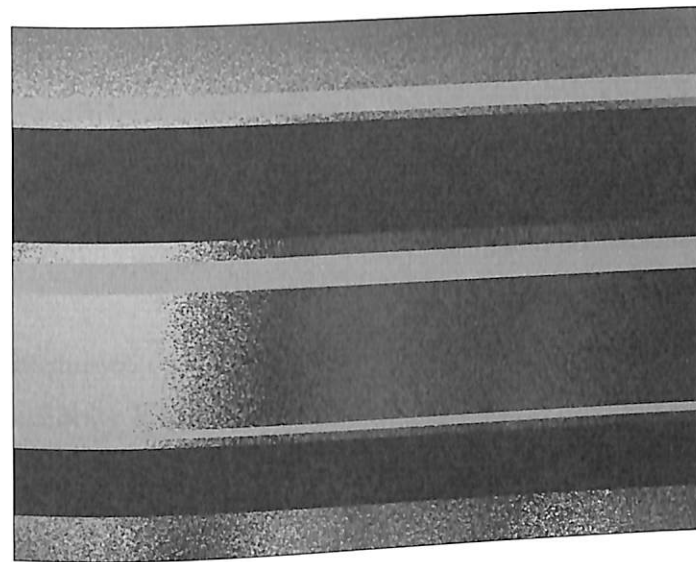
UNA IMAGEN EXTRAPOLADA, SIN SENTIDO. VENIDA DESDE ANTES. DESDE UN
CIELO INCIERTO Y ACASO FELIZ POR ELLO.

DOS. SEGUNDO TRASTORNO



A LA PREGUNTA ¿CUÁNTO HAS AMADO?/ RESPONDE COMO SI EL LENGUAJE,
MEJOR AÚN// COMO SI EL VINO SE HUBIERA ACABADO./ DI QUE HAS DE IR
POR MÁS.// AFILA LUEGO EL CUCHILLO Y EVISCERA/ LA DORADA QUE YACE
EXANGÜE// SOBRE EL BATÁN VIL DE LA COCINA./ Y CON LA MISMA HOJA
SEPARA LO TUYO// DE LO TUYO. ES TUYO. (MM)

TRES. TERCER TRASTORNO



Pero la imagen es cierta, casi tonal, o mejor, esa imagen es como
la música pasada,
o una construcción de hechos, aunque siempre, al volver a ella,
encuentro
que las figuras cambian dependiendo del tiempo. A veces
son borrosas, otras,
la nitidez es como paisaje: *en un mundo sin cielo todo
es despedida.*

Informe impreciso o preguntas sin respuesta⁸

Prefiero

escuchar un tango

o un bolero. No

tenemos nada, dice ella.

Sospecho

que tu médico

está de acuerdo

contigo, dice ella.

⁸ Cuestionarios de personalidad: Diagnostic Interview for Borderline Personality; Kernberg's Borderline Personality Inventory; Millon Clinical Multiaxial Inventory III; Minnesota Multiphasic Personality Inventory-2; Shedler-Westen Assessment Procedure-200; Structured Clinical Interview for DSM-IV Axis II Personality Disorders; Zuckerman-Kuhlman Personality Questionnaire —acentúa más los aspectos psicobiológicos de la personalidad.

Expuesto como un delfín
o Bobby Fischer queda tablas

Otros trastornos de la personalidad:

Trastorno histriónico de la personalidad Trastorno esquizo
típico de la personalidad Trastornos paranoide y narcisista de la per
sonalidad Trastorno de la personalidad por depend
encia Comorbilidad Trastornos por ansiedad Trastornos de la
afectividad incluyendo depresión clínica y trastorno bipolar Trastorno
narcisista Trastornos de la alimentación incluyendo anorexi
a nerviosa y bulimia Trastorno somatomorfo

Fórmulas para encontrar a Dios

:citalopram:escitalopram
:fluoxetina:paroxetina:sertralina:
amitriptilina:desipramina:
imipramina:nortriptilina:
venlafaxina:duloxetine:
bupropión:clonazepam:
clomipranina:

Ha sido peligroso. Todavía lo es. Constantemente se formulan advertencias. Además, aunque hayamos dado nuestras vidas, nuestras acciones parecían superficiales. Es decir que, más que entrar, salíamos. La premisa era: los opuestos están íntimamente unidos. Si se tratara de empezar de nuevo, partiríamos de una teoría (constelación de ideas).

JC

Ruido de fondo

Music box

(Versión uno)

¿Recuerdas Ele la *music box* que te llevé
desde aquel lugar distante? Había nubes ordinarias
ese día, un viento helado. Quería decirte
algo,⁹ repetir ciertos gestos caligráficos
desde el avión. La bolsa de papel tenía más objetos
para ti: una intensidad roja en el moaré, mi propio
ritual *kamikaze*,
y un poco de las ruinas del Oriente. Tuvimos
un precipicio y un árbol
enfermo; tuvimos algo que se extravió. Te escucharé
decir: la segunda
maleta ya está vacía. Contamos una historia
de un regimiento
de fantasmas; ellos nos siguen.

⁹ Nadie dice todo. Nadie dice nada./ Lo deseable es decir poquísimos./
Callar no es más radical./ Callar es como raparse la cabeza:/ el pelo
vuelve a crecer./ Pero decir poquísimos, decir lo mínimo/ que uno puede
decir,/ eso es lo que nos permite decir algo. (MM)

Esta hora es un insecto y mi mundo tiene asma.
Entré a esa tienda para comprarte un regalo.
El invierno
es una danza de veinte grullas y quisiera tener
un *kokatsu*
para estos días de frío. Cruzo la avenida y el único
lenguaje
real es el cielo. Allá un semáforo, la tienda
de ultramarinos
y los tabachines quietos. Tuvimos una casa
y una *pashmina* blanca
que vio al Cañón del Sumidero. El río es una serpiente
y yo cruzo la avenida. Algo volverá como un hábito.
Nada
extraordinario ocurre en este vuelo. Observo el jugo
de tomate
del hombre de al lado. La bolsa de papel guarda
mis gestos.
El mundo se sacude: un aire violento (*makura kotuba*)
nos sacude. No
moriremos aquí, no hoy, es el destino, ya lo sabes,
o esa artillería falsa.
Quería decirte algo. Aquí los autos pasan veloces.
Entré a la tienda

de objetos alemanes. ¿La recuerdas? No es imposible
observar
una fotografía fuera de foco. Hoy me vestí de negro.
Afuera
del aeropuerto cientos de personas hacen colas para
tomar un taxi.
¿Recuerdas que me pediste un *kimono*? Debí llevarte
un *haori*
pero cargué por largos pasillos con una muñeca gigante
para la recién nacida. Hoy mi mundo tiene asma.

Music box

(Versión dos)

¿Recuerdas Ele la *music box* que te llevé desde aquel lugar distante? Había nubes ordinarias ese día, un viento helado. Quería decirte algo, repetir ciertos gestos caligráficos desde el avión. La bolsa de papel tenía más objetos para ti: una intensidad roja en el moaré, mi propio ritual *kamikaze* y un poco de las ruinas del Oriente. Tuvimos ~~un precipicio~~ y un árbol enfermo; tuvimos algo que se extravió.

Te escucharé decir: la segunda maleta ya está vacía.

Esta hora es un insecto y mi mundo tiene asma.

Entré a esa tienda para comprarte un regalo. El invierno es una danza de veinte grullas y quisiera tener un *kokatsu* para estos días de frío. Cruzo la avenida y el único lenguaje real es el cielo. Allá un semáforo, la tienda de ultramarinos. Tuvimos una casa y una *pashmina* blanca que vio al Cañón del Sumidero. El río es una serpiente

y yo cruzo la avenida. Algo volverá como un hábito. Nada extraordinario ocurre en este vuelo. Observo el jugo de tomate del hombre de al lado. La bolsa de papel guarda mis gestos. El mundo se sacude: un aire violento (*makura kotuba*) nos sacude. No moriremos aquí, no hoy, ya lo sabes, o esa artillería falsa. Quería decirte algo:

Nadie dice todo. Nadie dice nada.

Lo deseable es decir poquísimo.

Callar no es más radical.

Callar es como raparse la cabeza:

el pelo vuelve a crecer.

Pero decir poquísimo, decir lo mínimo

que uno puede decir,

eso es lo que nos permite decir algo. (MM)

Aquí los autos pasan veloces. Entré a la tienda de objetos alemanes. ¿La recuerdas? No es imposible observar una fotografía fuera de foco. Hoy me vestí de negro. Afuera del aeropuerto cientos de personas hacen colas para tomar un taxi. ¿Recuerdas que me pediste un kimono? Debí llevarte un *haori* pero cargué por largos pasillos con una muñeca gigante para la recién nacida. Hoy mi mundo tiene asma.

Cruzo la avenida y el único lenguaje real es el cielo.
¿Recuerdas que me pediste un *kimono*? La bolsa de
papel tenía más objetos para ti: una intensidad roja
en el moaré, mi propio ritual *kamize*. No es imposible
observar una fotografía fuera de foco. Hoy me vestí de
negro. Afuera del aeropuerto cientos de personas hacen
colas para tomar un taxi.

Hay ~~nubes ordinarias~~ y una sensación inconclusa.
Mi mundo tiene asma.

Mordeduras de taipan y mamba negra

No se adquieren bordes/ manchas/ una sutura/ es
demasiado sobreponerse a un vacío/ no hay desperdicio/
la habitación roja/ volverá despacio/ nada tiene que ver
con lo que ocurre/ ella sin cicatriz/ el mapa no existe/
pero esta vez un mar/ nubes sin cielo/ extraviadas
formas de un pájaro/ la casa ateniense/ un largo pasillo
muros blancos/ el cielo es rojo

La casa ateniense/ papeles de seis a nueve/ un teléfono
que suena/ allá los ladrillos/ afuera dos pochetes te lo
dije/ un robo a mano armada lo pensé/ pero ¿y luego?

Tampoco los paisajes existen/ un ventarrón y soldados
que impiden el paso/ ella limpió el parabrisas con un
pañuelo húmedo/ no hay visión

Somos dos alacranes/ esta es una obsesión verde/ un
mandril en un sueño/ ombligos que amamos/ me estoy
despidiendo/ tu espalda como un gesto/ habitaciones
separadas/ la rama que golpea el carpintero enloquecido/
ya no hay muertes pero el agua se evapora

Que se la lleve lejos/ la carretera casi vacía/ dormimos
cansados/ juega el mundo cuando dicen hay una
necesidad estética/ la casa ateniense es una gran
mancha blanca/ te gustará repetir un gesto/ lombrices
hambrientas/ alguien dejó un cuchillo en la maceta/
paisajes sin ti/ puedo partir

Paisajes sin mí/ tu rostro/ nunca te orientas/ la lluvia
es tu rostro lleno de hesitaciones/ luego salieron esas
manchas/ te llevaste el sillón negro/ qué silencio por
favor/ ayer repitió hasta el cansancio el tango «los
mareados»/ la línea del horizonte es gris/ tuve un
recuerdo gris/ salta la liebre/ ella no pide nada pide
todo/ la lumbre el cuchillo/ detalles que no encajan/
te escucho

dices una línea/ *parkway* la soledad/ es evidente que
encima de los eucaliptos hay sangrías/ mordedura de
taipan/ mordedura de mamba negra/ haré una caligrafía
del cielo nublado

digamos por decir *casa ateniense*/ dromedario/ te vi en
el mar/ hay cardúmenes/ canciones que te gustan/ no
me sé la letra del vallenato/ bashô dice *cerezos tardíos*/
el pino de *takekuma*/ comienzo de todo/ hay hortalizas

Las playas desiertas/ me toca arrojar una piedra a mí/ tu
hermana duerme/ bach en los audífonos/ pedimos de
comer/ en el televisor todo está al revés/ las palabras
son más que una obsesión/ peces chinchillas fuera de
foco/ arsenal/ herida

Me gustan los tangos/ tengo un mapa/ te practicaron
hipnosis y no lo supiste/ la lengua es un caballo/ dame
un poco de cambio para pagar la caseta

Una casa ateniense/ *el oscuro mar borrovino* estilo de
este patio rojo/ *jângal* repito como haroldo/ un alfiler/
piedra sin mí significa nada/ lotos de un lago como
un delfín/ lo supe nada vendrá/ yo dije esta vez nariz
desnuda/ ventarrón/ un desierto/ canta ese porro

«si te vas» la canción/ un uruguayo como un desierto/
el paisaje es una estepa/ punto de dolor/ «si te vas»/ un
reflejo/ un avión/ nubes de un mar sin cielo/ algo hay
en los vestidos negros

Último sol/ última moneda/ gracias/ *sangue de boi*/
usa una *cabaia*/ es tarde/ la casa ateniense/ a dónde se
fue el rumor/ ladran los pequineses/ repetí gestos
orientales/ mi balcón es un fantasma

Cuatro grullas/ un dibujo/ cae el sol/ volveré a ese mar/
hacemos un asado en el jardín/ palabras al uso/ tira esos
caramelos/ la mano en la espalda/ roces/ estoy afuera

Nubarrones/ los ladrillos mojados por el aspersor/
parkway/ chapultepec/ cielos inundados/ una mano en
la espalda/ comemos frente a la mesa *wengué*/ después
del cristal un colibrí nos mira/ nubes del lugar

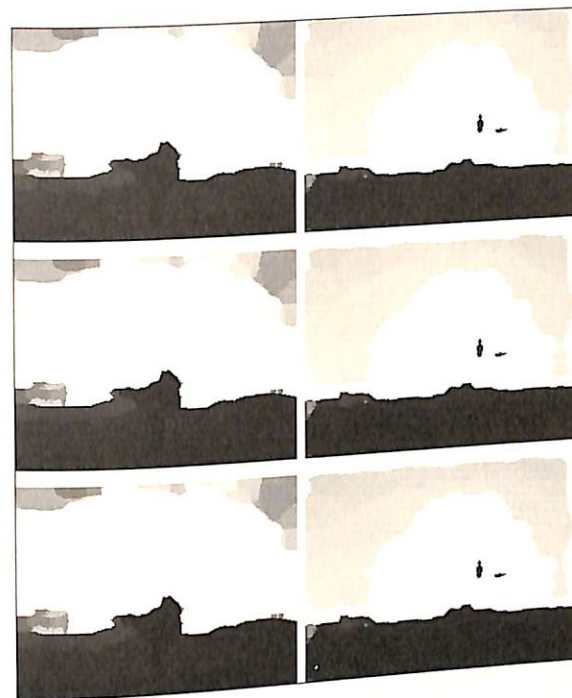
Teoría caligráfica sobre un árbol enfermo



alguien dejó un
cuchillo en la
maceta/ paisajes
sin ti/ puedo partir

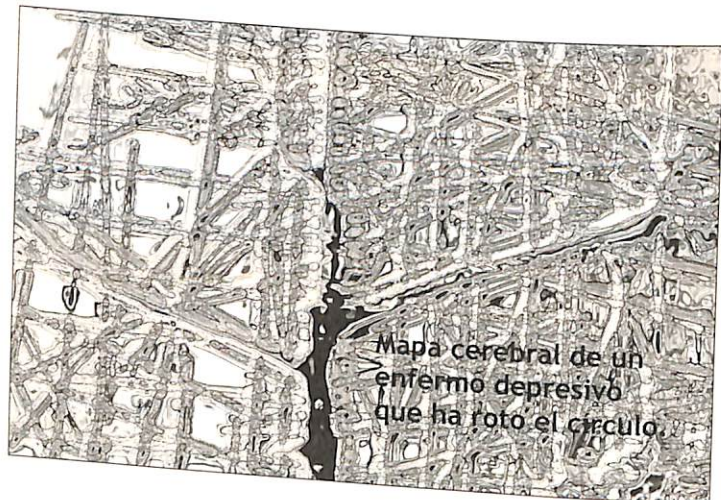


No sé dónde es esta selva que es como lenguaje
o cosa incierta te digo que Ele escucha canciones
viejas y baila suavemente te digo algo de la selva
mi país mi árbol un mundo



El hombre que mira caer una jacaranda
en Guadalajara observa el muro deslavado,
la pequeña mancha que es la imagen de un Buda
de la Misericordia. Parece
un rumor: *Pátzcuaro, Papaloapan, Boca del Río,*
Tlacotalpan, Catemaco,
Isla de los Monos. Escojo una escena: el auto,
entre un muro de niebla y lluvia.

Terreiro



Palma de samandoca

In Long Grey Streaks, the
Shifting Colours of Memory.

HVW

...la cerveza amarga que dejaste tirada en el asiento trasero del auto entre otras botellas vacías y cubiertas de una fina capa de polvo del desierto. (Una copia evidente del paisaje terroso, ligeramente extraño y frío.) Lo reconozco como huella entre los paredones y el cañón, entre las pisadas recientes de un animal desconocido. «Chiuc, chiuc, chiuc» es el eco que sale de un cactus saguaro.

Las vías del tren son cada vez más difusas. Sólo distingo huizachales y mezquiteras.

En la mesa de al lado la pareja de japoneses y su pequeña hija intentan descifrar el menú del restaurante.

El rostro de la mujer —la llamaré Rinko— tiene una extraña melancolía en los gestos: quisiera pensarlos casi elementales. Ella toma una fotografía en blanco y negro de la niña que come, luego se levantan para tomar otra con el ventanal y el desierto de fondo; el hombre las ve y mastica con paciencia su pasta. Hay ciertos movimientos de las nubes que delatan un ligero cansancio en mis ojos.

Los japoneses —Rinko, Otama y Okada— son personajes de una extraviada novela, o mejor, figuras de un cuadro que pudiera tener una luz brillante: Rinko parte en dos una tortilla y luego la abre para separar sus dos partes como fauces de un saurio o un simple *kebab*, y vierte un poco de comida.

El polvo del desierto ha formado una capa fina entre el cristal y el mundo.

El relato existe entre el aquí y ahora.

¿Quién más sabe que la vida pasó *bajo largas rayas grises*? La carretera es una franja invisible. Estas palabras, Ele, vienen de antes, de un zorro corriendo, del pueblo desierto, de la cantina de Villa, del asalto a la otra cantina del pueblo, la de Sangre Chicana. Estas

palabras son desierto, una bala dirigida al cuerpo, el auto que salió de la carretera y un paisaje elemental. La carretera es una imagen cinematográfica, solitaria, mientras el auto blanco avanza y los japoneses comerán antes o después de este relato en el restaurante del museo.

Temblor interno

Padezco una terrible enfermedad del espíritu.
El pensamiento me abandona por completo.
AA

Una enfermedad es nuestra a partir del momento
es que nos dicen su nombre, en que nos ponen la
soga al cuello...
EMC

Escribir no es sanar, es exagerar el mal, como
destripar un barro infectado.
GP

TrackWalker Version 2.0 Patient

Center RADIOIMAGENES DE OCCIDENTE

Patient name [REDACTED]

Code [REDACTED] Sex Male Race _____

Date of birth [REDACTED] Age 32.70 Gestational age _____

Date of recording 21.2. Time of recording 12:45:34

Technician [REDACTED]

Patient status Out Patient From _____

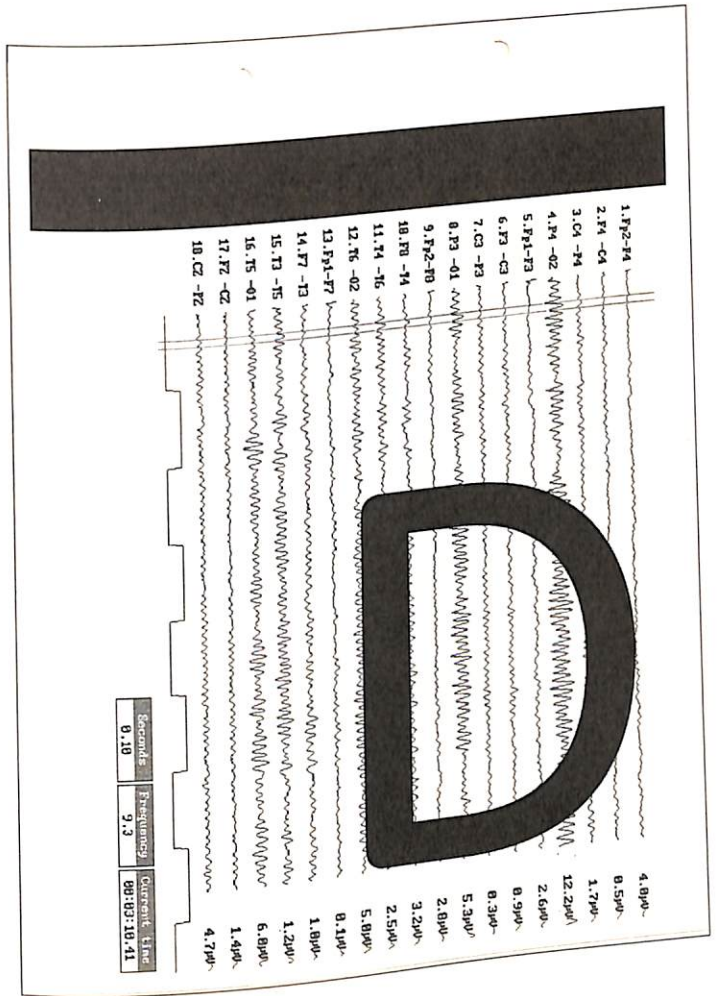
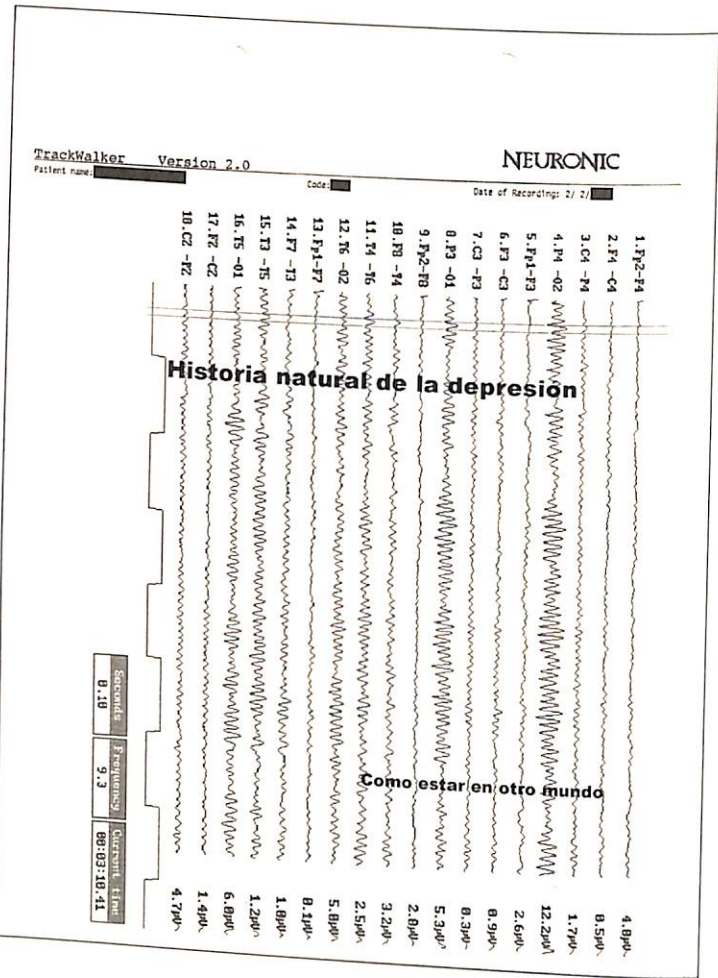
Referring physician [REDACTED]

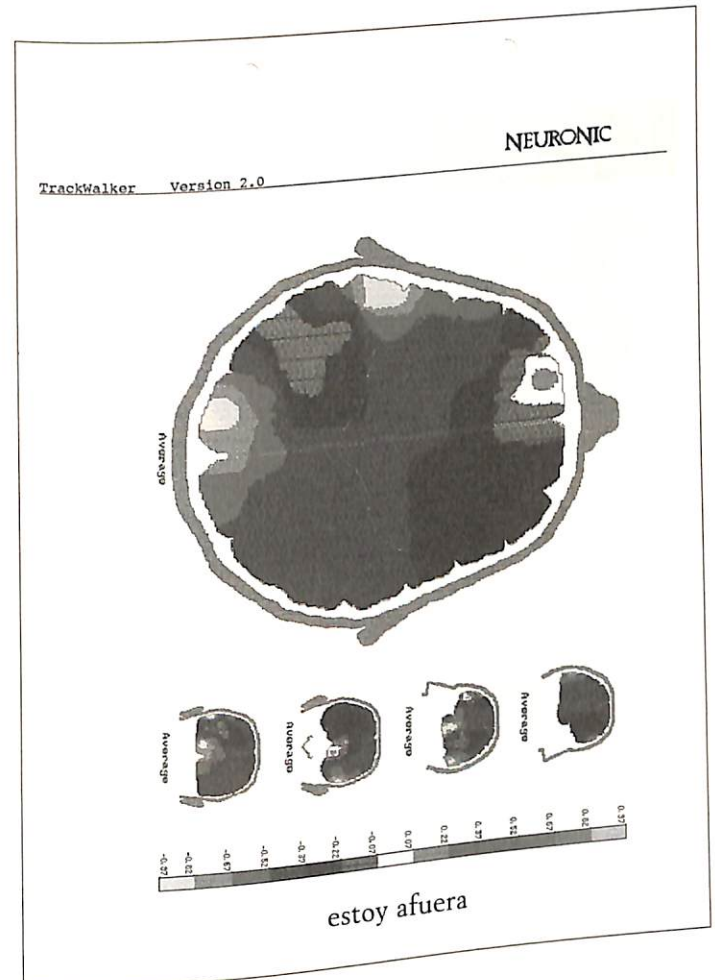
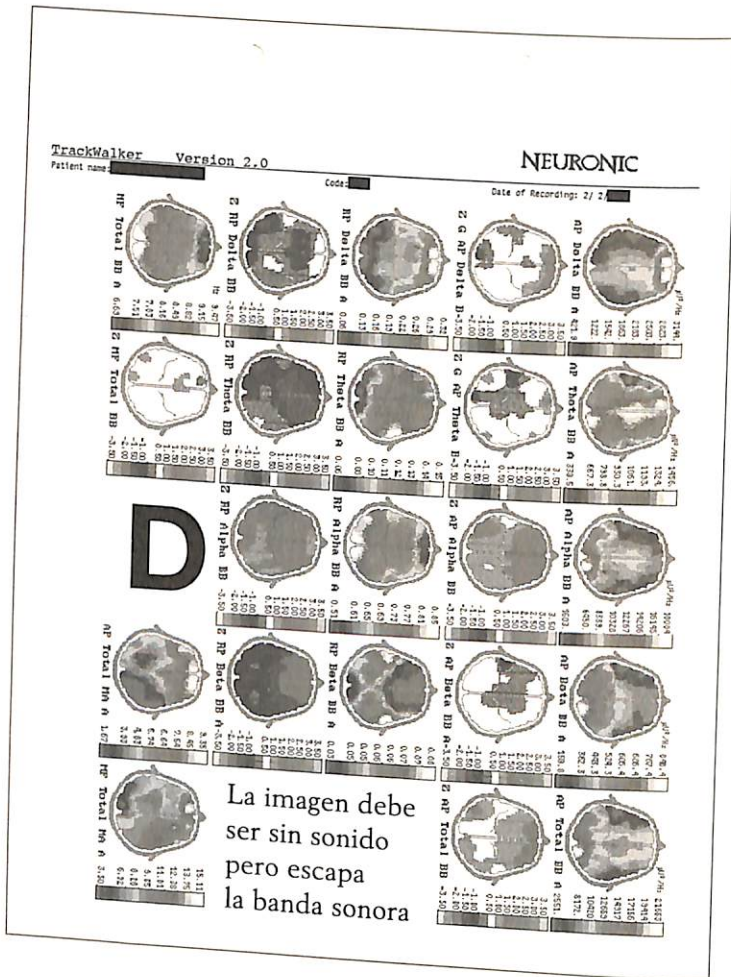
Clinical data "DOLORES DE CABEZA, DEPRESION, CAJASACIO CORPORAL"

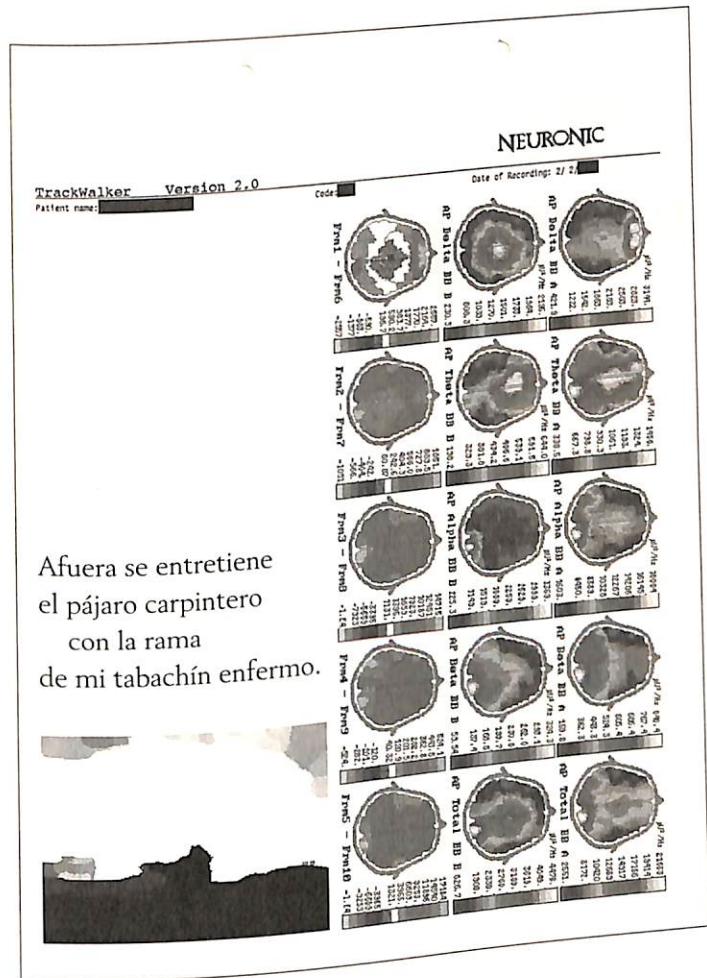
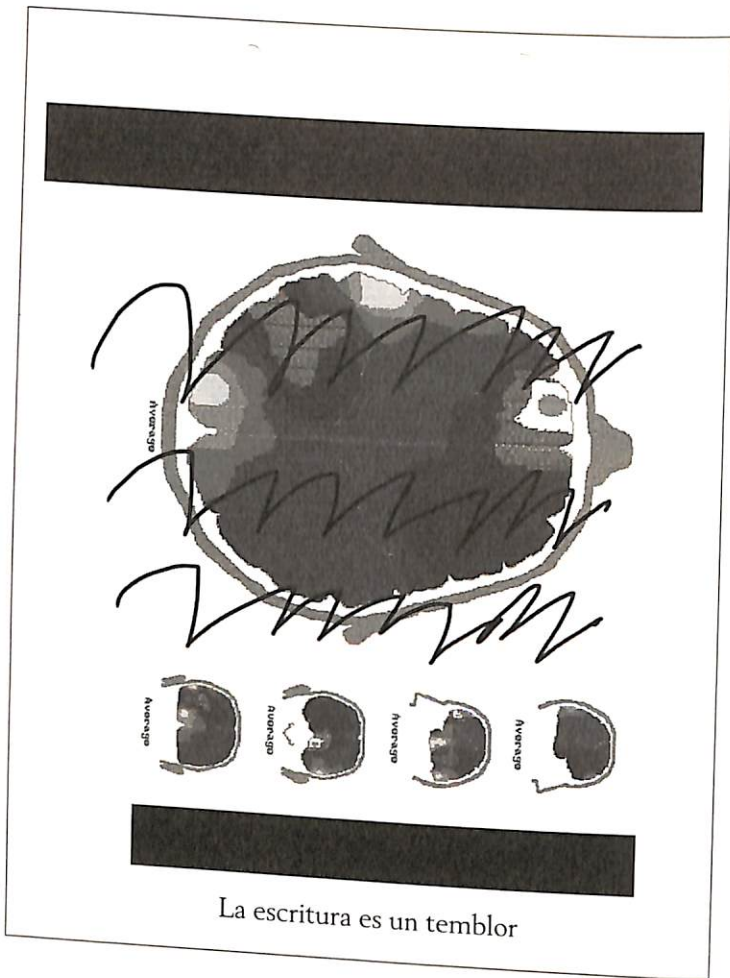
Diagnosis EN ESTUDIO.

Medication EPIVAL, SEROPRAN.

no se adquieren bordes manchas una sutura
 es demasiado sobreponerse a un vacío no hay
 desperdicio la habitación roja volverá despacio
 nada tiene que ver con lo que ocurre ella sin
 cicatriz el mapa no existe se perdió







SE REPRESENTAN DISTINTAS MEDIDAS DE BANDA ANCHA COMO PODER ABSOLUTO (AP), PODER RELATIVO (RP) Y FRECUENCIA MEDIA (MF) DURANTE EL ESTADO DE OJOS CERRADOS. OBSERVE LOS CAMBIOS DESCRITOS CON ANTERIORIDAD.

APARECE LA REPRESENTACION TOPOGRAFICA DEL ANALISIS DE BANDA ESTRECHA PARA LAS BANDAS LENTAS DE FRECUENCIA (DELTA Y THETA) Y SU COMPARACION INTER-HEMISFERICA, EN RELACION A UNA POBLACION NORMAL DE IGUAL EDAD Y SEXO AL PACIENTE. NOTE EL DECRECIMIENTO ASIMETRICO SEÑALADO.

SE MUESTRA LA COHERENCIA TOTAL EN TODAS LAS DERIVACIONES. OBSERVE LA DISMINUCION POSTERIOR DE ESTE PARAMETRO.

SE PRESENTA LA RELACION DE FASE TOTAL. NOTE LA SEVERA ASINCRONIA INTERHEMISFERICA QUE EXPRESA ESTA MEDIDA.

APARECE UN ANALISIS DE LA REACTIVIDAD CORTICAL. APRECIE SU CONSERVACION.

LA PRIMERA COLUMNA REPRESENTA EL ESTADO DE OJOS CERRADOS. EN LA 2DA. LA DIFERENCIA EN CADA UNA DE LAS BANDAS ENTRE EL PRIMER MINUTO DE HIPERVENTILACION Y EL ESTADO PREVIO DE REPOSO SIN ACTIVACION. EN LA 3RA. 2DO. MINUTO-O.C., EN LA CUARTA EL TERCER MINUTO DE HPV-O.C. Y EN LA QUINTA COLUMNA, LA DIFERENCIA ENTRE EL PERIODO DE RECUPERACION Y EL REPOSO INICIAL. APRECIE LAS MODIFICACIONES SEÑALADAS.

CONCLUSIONES:

-- ADECUADA ORGANIZACION DE LA ELECTROGENESIS CEREBRAL EN RELACION A LA EDAD CRONOLOGICA DEL PACIENTE.

-- SIGNOS DE LIGERA ALTERACION FUNCIONAL CORTICAL DIFUSA A MARCADO PREDOMINIO FRONTO-TEMPORAL IZQUIERDO, EN AUSENCIA DE GRAFOELEMENTOS IRRITATIVOS FOCALES.

ATENTAMENTE:

hay una casa ateniense un colibrí
hembra que pelea escucho su
aletear cientos de hormigas atacan
un escarabajo muerto Ele escucha
canciones viejas te digo se mira
al espejo.

a

No hay sonidos claros. Digamos que es una simple
teoría
el automóvil blanco que toma la curva: el futuro
depende
del giro, depende del sonido; claro, iba a decirlo
pero callé
y detuve el volante. Ele escucha un bolero años
cincuenta
—no voltees, déjala trabajar. La imagen debe
ser sin sonido
pero escapa la banda sonora. El auto blanco,
una blancura
de ciudad sitiada. Hay demasiada perplejidad
en los gestos
de Ele. (Huele la casa a albahaca y romero.)
Hace poco
cociné sin sonidos claros y arrojé el mundo lentamente
al platillo. No hay fondo por ahora. Soy invisible, sin
sonidos claros, sin blanco, sin voz. Ele escucha
un bolero.

b

Iba a decirlo, casi calladamente,
como un ciempiés moribundo. Iba a decirlo
con un sonido casi destruido por la lengua.

La distancia
entrambosmundos es total. No fui
al muelle, esperé un poco, iba a decirlo,
porque está muy lejos, porque está
muy lejos, cruzando el Magdalena, nunca
debí decirlo. Iba
casi como un pájaro extraviado entre
abrojos. Ele usa una secadora,
canta, iba a decirlo, entre murmullos, casi
calladamente. Las aguas del Magdalena son grises.

Escucho
gotear el grifo del baño. Afuera se entretiene
el pájaro carpintero con la rama
de mi tabachín enfermo. Tengo
una teoría sobre el futuro. Se la leí a Agamben.
Ele cuida su pelo negro. Te escucho, iba a decirlo
y espero —por ahora— a que las ropas se sequen.

c

No sé dónde es esta selva que es como lenguaje o cosa
incierta te digo que Ele escucha canciones viejas y
baila suavemente te digo algo de la selva mi país
y el suyo la cordillera Chapinero Alto La Soledad
La Candelaria Chapultepec Atenas hay una casa
ateniense un colibrí hembra que pelea escucho su
aletear cientos de hormigas atacan un escarabajo
muerto Ele escucha canciones viejas te digo se mira
al espejo.

d

El tabachín enfermo es una sombra
en medio del jardín. Ele escucha un bolero
y desde el televisor Duke Ellington (*circa 1929: Black
and Tan*) toca el piano: algo
acontece en esa historia, Duke fuma. El lenguaje tiene
un sesgo explosivo.
El movimiento de la cámara no existe. Ele escucha
un bolero
y las voces distraen del mecanismo verbal en otro
idioma. Una trompeta
con sordina, un piano con cadencia de otro
mundo, un *swing*; Ele mira desde el balcón
y en el televisor
un grupo de bailarines sigue un movimiento
de *tap*: cinco negros
se reflejan en una cama de agua. No hay rumor; Duke
mueve sus dedos, Ele escucha un bolero
y mi tabachín está enfermo. No queda nada
del mundo.

e

En medio de la casa ateniense hay un tabachín
enfermo y te digo,
esperando un poco a que el lenguaje sane: «No escribe
a nadie/ sino su nada
de escritura». Lo dijo Adán y es el momento de cruzar
una avenida de álamos.
Es inútil quejarse de las infinitas preguntas reducidas
al más elemental sonido.
Algo falta, lo sé por costumbre —miro el movimiento
de las hojas del pochote.
Ele tuvo un sueño de nubes pardas.
Por más que lo desee, la arquitectura
del viento y la aparente habilidad de una canasta
son un mismo lugar,
«y la frontera entre lo *verdadero* y lo *aparente*
es también en ese aspecto
difícil de tratar». ¹⁰ Será una simple cuestión
de argumentar el misterio.

¹⁰ Thomas Bernhard, *El sobrino de Wittgenstein*.

A veces escucho ir y venir a Ele de su habitación
al estudio; tararea un tango,¹¹
luego una melodía que tiene la forma de un cruce
de caminos o algo
parecido, porque ahora recuerdo muy poco
del lenguaje de las cosas.
El lenguaje es como el auto blanco en una cuneta
en medio del desierto.
Ele observa al colibrí volar iridiscente. Estábamos
construyendo una casa, ayer
estábamos. ¿Quién puso ese currulao? La fuente
de la casa es como música atrapada
entre el patio y la terraza. Pienso en grupos
de palabras, en manchas, en agua fría.

¹¹ A veces son «Los mareados», o «Muñeca brava». Los tangos, dice, son una forma de reconstruir un cuerpo o la memoria de ese cuerpo.

f

Las veo bailar al borde desde el fondo en la terraza
brincan allá cantan canciones de los ochenta son
estruendo y Ele en medio de negro el lenguaje mi
habitación arriba está enferma esa planta y Ele baila
transportada «pa contar entonces una canción y
que en plena reunión usté me esté entendiendo»
no sabes cómo es ese río anchuroso la luz del patio
ilumina los ladrillos rojos y Ele no sabe el nombre de
esa planta alguien dijo es muy temprano para irnos
tengo hambre una pistola en forma de un discurso
las veo bailar son ellas hay alcohol una mesa negra
como la ropa de Ele un compás no se terminan las
botellas no quiero irme dice alguien es un ancla no
hay despedidas las dejo que bailen enlazadas toda
piedra es como un mar o cordillera a veces creo
que debo buscar otro lenguaje como desasido no
hay costumbre le digo a Ele ellas bailan al diablo la
maldita primavera me abrazo al tabachín arriba mi
habitación son las diez de la mañana es otoño me
voy muy lejos.

Final con borradura

Borrar

Borrar la desaparición de todas las cosas;
borrar el zorro que corría por la carretera del desierto;
borrar una conversación;
borrar la luz de la mañana y el canto de los pájaros
que son una nube ciega;
borrar los tabachines, el pochote, los nombres,
la desaparición, una taza de té con crisantemos;
borrar tu espalda desnuda, los pasos en las ruinas
de Palenque, la selva, una costumbre;
borrar lo que existe y lo que no existió;
borrar la jacaranda;
borrar el mar nocturno que vimos tantas veces,
las pisadas en la arena, las huellas de los nombres;
borrar la ácida costumbre de saberse inmóvil;
borrar la muerte, la lengua como cuchillo, el aleteo
del colibrí, la escalera azul, el cajete que mandé
construir para salvar el tabachín, el cielo de nubes
distráidas;
borrar el silencio, una lluvia en Eyipantla, un largo
paseo por Reforma, la risa, la furia;

borrar el Cañón del Sumidero, una fuente con velas
encendidas;
borrar la brusca estación de este dolor;
borrar toda esperanza;
borrar la enfermedad, el rumor del Papalopan,
las tres figuras sentadas en la playa mientras el cielo
era naranja y el mar violento;
borrar las mandarinas, la terraza;
borrar la presencia, los fantasmas, tu gabardina blanca,
un *foulard*, un sabor, un extraño hábito para
saberse destruido;
borrar la parvada de ticuses, la ausencia, la distraída
fragilidad de la derrota.

Borrarnos. Desaparecer.

Epílogo: ejercicio de transparencia
y retrato fotográfico

Contar una historia sin contarla:
querida sombra, escribí esto despacio.
AC

El objeto del combate es una composición más y más vasta y, en este sentido, es difícil acceder plenamente a lo universal. Pero el combate victorioso acerca a ella (en los conjuntos eminentes, la vida humana tiende a tomar un valor universal). Por poco que el combate se relaje —o que una vida, de cualquier modo, se le escape— el hombre accede a su última soledad: en ese momento, la voluntad de ser el todo le despedaza.
GB

Mírame doblar ahora esta página para que pienses
que eres tú.
AC

Índice

- Prólogo: primera tormenta
y un discurso somatizado, 9
- El lenguaje es un avispero, 21
- Líneas progresivas de una luz que daña
el fondo de lo narrado, 43
- Historias fuera de foco, 57
- Ruido de fondo, 67
- Mordeduras de taipan y mamba negra, 75
- Teoría caligráfica sobre un árbol enfermo, 93
- Terreiro, 99
- Temblor interno, 105
- Un bolero en forma de mapa, 117
- Final con borradura, 127
- Epílogo: ejercicio de transparencia
y retrato fotográfico, 131

Atenas 317

Segundo semestre de 2017

Impresión

Gráfica Premier, SA de CV

Calle 5 de Febrero 2309

Colonia San Jerónimo Chichahualco

52170 Metepec

Estado de México

Producción

Ediciones Estudios del Desarrollo *Litterae*

Campus UAZ II, avenida Preparatoria S/N

Fraccionamiento Progreso

98065 Zacatecas

Zacatecas

Mil ejemplares más sobrantes

Premio Nacional de Poesía
«Ramón López Velarde» 2016

Universidad Autónoma de Zacatecas